

CONSIDERACIONES SOBRE LA RETÓRICA PREARISTOTÉLICA

Gerardo Ramírez Vidal
(Universidad Nacional
Autónoma de México)

1. Retórica y tribunales

Todos los pueblos, por muy atrasados y burdos que parezcan, desarrollan una cierta retórica, en el sentido de que sus hablantes utilizan procedimientos lingüísticos para expresarse con los demás, buscando influir de algún modo en ellos. En sentido estricto, sin embargo, la retórica puede entenderse como una exposición escrita, esto es, un manual, que registra en modo sistemático esos procedimientos orales de la comunicación. En este sentido y sólo en éste se puede decir que, en el mundo occidental, la retórica fue inventada por los griegos, cuyo nacimiento, según la tradición, debe colocarse a mediados del siglo V en Sicilia.

Cicerón, recogiendo una tradición transmitida por Aristóteles¹ en una de sus obras hoy perdida, señala que, a la caída de la tiranía en Sicilia, los procesos, que habían sido durante mucho tiempo controlados arbitrariamente por los tiranos, estuvieron de nuevo bajo la jurisdicción de tribunales regulares y que dos hombres, Córax y Tisias, compusieron una arte retórica con preceptos. Cicerón agrega el importante dato de que nunca antes se había compuesto un arte, lo que no había impedido que la mayoría de la gente supiera expresarse con cuidado y en modo claro. El mismo autor menciona a otros que, en Sicilia y en Atenas, contribuyeron en el desarrollo del arte: Protágoras había escrito tratados sobre "lugares comunes"; Gorgias escribió modelos de discursos en pro y en contra de una

¹ Cicerón, Bruto XII 45-47, a partir de la obra de Aristóteles *Technon Synagoge* (Antología de Artes), de la que se conserva sólo el título.

misma cosa; Antifonte produjo antologías de discursos; Lisias y Teodoro postulaban la existencia del método para aprender a hablar, Isócrates negaba inicialmente la existencia de una teoría, etcétera.

La retórica consistió inicialmente en un método para hablar ante los jueces. Por esto, Aristóteles (Rh 1377b20) observa que "la retórica existe en vista de un juicio", señalando, al referirse a los límites de la retórica de su tiempo, que los tratadistas "buscan teorizar un arte del perorar, porque en las arengas es menos provechoso hablar fuera del argumento y la arenga se presta menos a las malicias que la defensa, porque interesa a toda la comunidad" (Rh 1354b24-29). Obviamente las técnicas de persuasión pronto se utilizaron también en los discursos deliberativos y demostrativos y los manuales de retórica fueron de utilidad para todos los oradores y para los escritores en general. Esos manuales recogieron las técnicas oratorias ya existentes, sistematizándolas y enriqueciéndolas, generando así un uso más consciente y más amplio de las formas de persuasión retórica.

2. Los discursos

Los manuales de retórica no contenían una técnica literaria, sino sobre todo una serie de preceptos sobre procedimientos de acusación y defensa que fueran lo más efectivos posible en los tribunales. La persona que quería acusar o que se veía en problemas judiciales podía recurrir a personas expertas en esos procedimientos y pagaba por recibir la ayuda requerida. Los profesionales expertos en tales asuntos desarrollaron técnicas especiales para cumplir con su profesión del mejor modo posible. Una de esas técnicas fue la de escribir el texto de acusación o defensa para que el cliente lo aprendiera de memoria en modo preciso y así pudiera pronunciarlo de memoria ante el tribunal. Por este motivo esos profesionistas en retórica recibieron el nombre de "logógrafos", esto es, "escritores de discursos", aunque ésta era sólo una de sus facetas.

Los logógrafos escribían discursos tomando como base las técnicas inventadas, mimetizándose en el cliente, imaginando el

ambiente tribunalicio, previendo las reacciones de los jueces y del adversario, fingiendo o exaltando las características positivas del litigante, dando al discurso un carácter improvisado, modificando los sucesos o contando historias inexistentes, etcétera. Al recrear por escrito todo ese mundo en gran parte inventado, los logógrafos inauguraron, sin desearlo, un verdadero género literario, un género con la característica muy particular de que debía aparentar no ser literario. Esos discursos son los productos prácticos de la retórica. Como fueron puestos por escrito y muchas veces fueron también publicados, se hizo posible su adquisición y conservación.²

De tal modo, para estudiar la retórica prearistotélica, no sólo se cuenta con los fragmentos de los manuales de retórica escritos en la primera mitad del siglo V y las tres primeras cuartas partes del siglo IV, sino también ese amplio *corpus* de discursos conservados que constituyen la aplicación de las técnicas retóricas. El estudio de esos discursos ofrece la oportunidad de reconstruir el sistema retórico que subyacía a ellos, como lo hizo por primera vez a principios de siglo O. Navarre. Pero el punto de partida son de cualquier modo los manuales, sobre los cuales todavía queda mucho por decir.

3. Manuales y enseñanza

Todos los discursos de los oradores de los siglos V y IV son productos de la retórica, lo que quiere decir que todos sus autores hacían uso de técnicas retóricas o que tenían una teoría; pero no todos los oradores fueron rétores. En sentido estricto los rétores fueron los maestros y los teóricos del discurso; eran los autores de manuales de retórica, en los que exponían un sistema o desarrollaban una técnica especial, y los maestros que enseñaban a los demás a hablar ante los tribunales. Los manuales podían ser un subsidio de la enseñanza; pero no todos los maestros de retórica escribieron manuales.³

² En la actualidad se cuenta con un *corpus* de los diez oradores que consta de aproximadamente 160 discursos de los cuales 120 son judiciales, 18 deliberativos, una decena de epidícticos y otra de panfletos políticos. De todos estos al menos 85 son de carácter logográfico.

³ No se sabe, por ejemplo, que Gorgias, uno de los más grandes

En el siglo V la oferta y la demanda provocaron que se escribieran una gran cantidad de manuales de retórica en los que se exponían técnicas particulares para defenderse en los tribunales, llamando la atención sobre uno u otro aspecto de esa disciplina o presentando simplemente ejemplos de discursos en los que se mostraba la técnica. Por desgracia no llegó a nosotros ningún manual teórico, a excepción de insignificantes fragmentos, pero sí las *Tetralogías* de Antifonte y otros discursos ejemplificativos, además de la *Helena* y del *Palamedes* de Gorgias. Según parece, Aristóteles había hecho una colección de manuales de retórica en una obra titulada *Tekhnon synagoge*, pero también esta obra se perdió.⁴ En la segunda mitad del siglo IV se escribieron dos amplios manuales que por fortuna lograron salvarse: la *Retórica* a Alejandro de Anaxímenes y la *Retórica* de Aristóteles. Mientras esta última obra ha llamado mucho la atención de los estudiosos modernos, el manual de Anaxímenes casi no ha sido estudiado, sin embargo es ésta, y no la de Aristóteles, la obra retórica que puede dar una idea más clara de esa disciplina en la época clásica.

rétoros de la antigüedad, hubiera compuesto un manual. Se conserva, es cierto, una obra que lleva el título de *Tekhne* y se ha supuesto que sea una *Tekhne rhetorike*, pero esto no es seguro. En el siglo V los sofistas crearon un gran número de artes referentes a muy diversos ámbitos. De cualquier modo, Gorgias es considerado como uno de los grandes rétores no por ese manual, suponiendo que haya existido, sino porque fue un maestro del arte de hablar y escribió discursos judiciales ficticios en donde demuestra cómo se puede defender una causa considerada perdida (*Helena*, *Palamedes*).

⁴ Aristóteles había compuesto su colección de manuales de retórica antes de redactar su propia *Retórica*. En otras ocasiones ese filósofo había procedido del mismo modo: recoger el material existente para redactar una obra a partir de ese material. Por ejemplo, a la *Política* precedió la elaboración de las 158 constituciones de otras tantas ciudades griegas, y el resultado obtenido resultó muy diverso del material de partida. En efecto, la *Constitución de los Atenienses*, la única que se conservó de las 158 constituciones, no responde sino imperfectamente a la teoría presentada en la *Política*, porque ésta es una obra de conjunto que anula las particularidades. Podemos pensar que en el caso de los tratados de *Retórica* sucedía algo semejante. Aristóteles partió del material recogido y elaboró una obra teórica nueva.

La *Retórica* aristotélica no es un manual prescriptivo para aprender a defenderse en el tribunal o a hablar en la asamblea, sino una presentación sistemática y filosófica de lo que debía ser la retórica en oposición a la manualística predominante. Ante el deterioro de la administración de la justicia y la lucha política imperante en su época, Aristóteles intentó reformar uno de los elementos que reforzaban esa situación, intentando dirigir la atención hacia los elementos de prueba que podían llevar a descubrir la verdad, esto es, los entimemas. La retórica era vista por Aristóteles como la disciplina paralela (pero no subordinada) de la dialéctica: en ambas se buscaba llegar o acercarse a la verdad por caminos diversos. De cualquier modo, la *Retórica* de Aristóteles constituía una renovación de la disciplina, pero en la práctica la situación seguía un camino muy diferente, y ésta no fue modificada sino por elementos externos: el fin de la democracia con el predominio de los reinos helenísticos.

4. La retórica prearistotélica

La producción de manuales hasta la redacción de la *Retórica* fue considerable (cf. el último cap. de *Soph. El.*). Aristóteles conocía muy bien esos manuales. En diversos pasajes, al inicio de su *Retórica*, Aristóteles se refiere a ellos en forma negativa:

Pero hasta ahora quienes componen artes del discurso no nos han dado, por así decir, ni siquiera una parte de este arte; en efecto, sólo los argumentos son técnicos, todos los demás elementos son accesorios. Pero ellos nada dicen acerca de los entimemas, los cuales son el cuerpo de la argumentación, mientras que dedican la mayor parte de sus tratados a cuestiones extrañas al argumento; en efecto, la calumnia, la piedad, la cólera y otras pasiones semejantes no tienen que ver con el asunto, sino que tienen como mira influir en el juez... En efecto, no es necesario corromper al juez llevándolo a la ira, al temor o a la enemistad; sería como si uno pervirtiera la regla de quien debe uno servirse" (1354a12-27).

Para Aristóteles la parte fundamental de la retórica eran los argumentos, en particular los entimemas, "el más importante de los

argumentos" (*Rhet.* 1355a8). El filósofo distinguía tres especies de argumentos: los que residen en el carácter del orador, los que consisten en disponer al auditorio en una cierta forma y en fin los que se encuentran en el propio discurso, a través de la demostración o la apariencia de la demostración (356a1-4). Esta última especie, descuidada por los tratadistas, es sobre todo el objeto de la *Retórica* de Aristóteles que es tratada en el primer libro (1356a34-1377b12). Las dos primeras especies no son excluidas por Aristóteles, sino tratadas en una parte del segundo libro (1377b14-1391b5). Según Aristóteles, los tratadistas de su tiempo buscaban teorizar sólo sobre la segunda especie de argumentos, esto es, sobre las pasiones (1356a17). La explicación es la siguiente: "puesto que la retórica existe en vista de un juicio... es necesario no sólo cuidar que el discurso sea demostrativo y convincente, sino también presentarse a sí mismo en un modo determinado y poner al juez en una cierta disposición. En efecto, es muy importante para la persuasión, sobre todo en las deliberaciones, pero también en los procesos, que quien habla se muestre en una cierta forma y hacer pensar que se está dispuesto en un cierto modo en relación con los que escuchan, y además que éstos se encuentren también en una cierta manera" (1377b20-25).

5. El manejo de las pasiones

Aristóteles había sistematizado los frutos de la retórica griega del siglo V y de la primera mitad del IV, rechazando sin embargo la rica manualística de *technai rhetorikai* en circulación en su época, como ya hemos visto. Es necesario retornar al siglo V, cien años antes de la redacción de la *Retórica* para encontrar que los sofistas y los oradores utilizaban recursos que el filósofo consideraba secundarios, accesorios, y que eran precisamente recursos externos al asunto (*ek tou pragmatos*), de los cuales el recurso a las pasiones es especialmente señalado por el filósofo.

Ante un jurado como el ateniense, los aspectos emocionales debieron de haber tenido una importancia fundamental para lograr el convencimiento. Estos aspectos, desde mi punto de vista, constituyen

una de las principales características de la primera retórica, contra la cual se expresarán no sólo Platón sino también, y, en modo más sutil, Aristóteles.

La finalidad de los tratadistas era, según el Estagirita, mover las pasiones, es decir, la retórica prearistotélica tenía una función psicagógica, descuidando aquella parte que para Aristóteles era fundamental, esto es, la argumentación propiamente dicha. Según lo anterior, en la historia de la retórica se puede identificar una primera fase, la de la manualística psicagógica que privilegiaba aspectos diversos de los argumentos. Será importante saber cuáles eran los procedimientos adoptados por los tratadistas para lograr que los oradores influyeran anímicamente en sus destinatarios.

Los oradores con frecuencia utilizan frases como: "Soy joven e inexperto"; "vosotros sois jueces respetuosos de la ley"; "la situación en la que me encuentro es peligrosa..." etc.. Con tales declaraciones el autor busca crear el ambiente apropiado para llevar al destinatario a dar un juicio condicionado por el emisor. El entimema y los demás argumentos retóricos adquieren un valor sólo si aparecen en un ambiente adecuado creado por el emisor.

El emisor pone en juego una serie de medios para crear una determinada situación, buscando conducir al destinatario hacia un punto en el cual quede a su merced. La situación real puede ser más o menos favorable al emisor, y éste tratará de dedicar mayor o menor esfuerzo en adecuarla de acuerdo a sus intereses. Así pues, se puede entender la importancia que el orador podía dar a ciertos elementos discursivos no entimemáticos: la *captatio benevolentiae* (al dar una imagen particular del emisor y del destinatario), la *narratio* (con la cual busca crear una determinada situación del hecho), el uso dialectal o de un lenguaje particular (poético, popular, técnico, etc.), la utilización de medios extralingüísticos (los gestos, las lágrimas, la presentación de los objetos de un crimen, etc.), entre otros.

Los *topoi*, las *pisteis*, el orden de las partes, las figuras tienen una potencialidad persuasiva en si mismos, pero ésta puede ser activada, puesta en marcha en contextos específicos, en

condiciones favorables. Un *topos* puede ser persuasivo sólo en situaciones o contextos específicos, así como una mentira puede alcanzar su objetivo sólo en condiciones particulares. Además, unidades comunicacionales comúnmente no consideradas retóricas adquieren una fuerza retórica en circunstancias particulares. La retórica prearistotélica representa un gran desarrollo en este sentido.

6. La argumentación por verosimilitud

A pesar de la caracterización de Aristóteles en relación con los manuales de retórica por él conocidos, la técnica retórica de la época clásica no se limitaba a los elementos emocionales. Entre otros progresos, los teóricos establecieron los fundamentos de una disciplina epistemológica que no fueron disfrutados por los retóricos posteriores y que actualmente se encuentran desprestigiados por la supremacía del método científico que poco a poco ha abarcado todos los campos del conocimiento. Pero en la antigüedad, en los tribunales, cuando no existían pruebas materiales ni testigos que permitieran probar ante los jueces que se estaba diciendo la verdad (*agones amarytiroi*), se utilizaron otras técnicas con las que se intentaba demostrar la verdad, otros medios de prueba que dependían del raciocinio, en particular la argumentación *ex eikoton*, que en lógica se estudian como inferencia o deducción probable (esto es, el entimema).

Utilizando inferencias y deducciones se puede refutar o comprobar la validez de una tesis. En el caso de la argumentación *ex eikoton*, la premisa o premisas tienen la particularidad de que se basan en el conocimiento que proviene de la experiencia o del sentido común. Una noche un hombre es asesinado en la calle mientras regresaba de una fiesta con su esclavo. Nadie vio lo sucedido, a excepción del esclavo que, agonizante, responde a las preguntas de las personas que habían encontrado los cuerpos poco después de los hechos. La persona señalada como culpable por el esclavo es llevada ante el tribunal, pero el único elemento de prueba, la declaración del

esclavo, no tiene validez, porque ésa se debía obtener sólo bajo tortura. Se recurre, por lo tanto, a una inferencia: el acusado era enemigo de la víctima con la que tenía en ese tiempo conflictos judiciales. Es lógico (*eikos*), por lo tanto, que él haya cometido el asesinato como venganza personal o para evitar el juicio.

En este caso, el sentido común indica como lógico que el presunto asesino sea la persona acusada. La experiencia así lo indica. No pueden rechazarse sin fundamentos los conocimientos adquiridos por un pueblo a través de la experiencia secular, ni las concepciones del mundo (a menudo prejuiciosas) basadas en la costumbre. Las fábulas esópicas son un ejemplo interesantísimo de conocimientos obtenidos por la experiencia, que constituían un marco de referencia en el comportamiento de los griegos. En los tribunales se utilizaban estos conocimientos o ideas populares a partir de los cuales los jueces podían considerar inocente o culpable a un acusado. Sin embargo, la retórica prearistotélica va más allá de este nivel. Frente a lo probable, lo lógico, se recurre a lo que es más probable, más lógico. Así, en el caso señalado antes, el acusado se defiende: el esclavo agonizante respondió afirmativamente a las preguntas insistentes de las personas que se habían acercado a los cuerpos. Pero si él era enemigo de la víctima era *más lógico* que él no hubiera intentado matarlo, pues la acusación caería sobre él. De este modo se refutaba también el sentido común, mostrando sus debilidades y su inconsistencia. Se trataba de una corrección de los argumentos que el ciudadano ateniense tenía a su disposición. Con la crítica a las concepciones tradicionales se daba un paso adelante en la argumentación retórica.

7. Conclusiones

El análisis anterior pone de manifiesto que nuestro conocimiento de la retórica de los siglos V y IV es superficial y parcial, debido a la influencia que Platón y Aristóteles ejercieron en épocas posteriores. Por otra parte queda en claro cuán diferente era la retórica prearistotélica de la retórica escolar que domina actualmente los

estudios literarios, aunque persiste una tendencia que tiende a valorar los aspectos emotivos y pasionales. Al lado de la manipulación de los sentimientos de los destinatarios se pueden descubrir en los discursos de los oradores, que reflejan la teoría retórica contemporánea, los esfuerzos por instaurar un método argumentativo, con base en el *eikos*, de carácter entimemático paralelo a la argumentación dialéctica.